

EL MEMO, ¿RIP?

Por Carlos Elizondo Mayer.

20 de junio de 2013.

MeMo es la abreviatura del Mexican Moment, según analistas financieros, la oportunidad que tenemos para dar un salto económico. Sin embargo, el crecimiento en el primer trimestre del 2013 fue decepcionante, 0.8 por ciento. Sólo en mayo pasado salieron más de 12 mil millones de dólares en inversión extranjera de cartera.

¿Murió el MeMo? El contexto internacional es más complicado de lo que parecía, el gobierno mexicano no ha logrado echar a andar su programa de inversión y reformas como la educativa y la de telecomunicaciones tendrán impacto positivo en el crecimiento del país, si acaso, en el largo plazo.

Si el presidente Peña Nieto quiere aprovechar el MeMo tiene una sola ficha: una reforma en el sector de hidrocarburos profunda y bien hecha. Sería una muestra de que México cambió y no está atado a las telarañas del pasado. En entrevista al Financial Times el pasado lunes, el presidente anunció que la reforma de pemex estará lista en unos meses y será "transformadora".

Una buena reforma energética es fundamental para el país. En Estados Unidos la revolución en hidrocarburos no convencionales, que se extraen fracturando la piedra que los contiene, los llamados shale gas o shale oil, ha llevado a precios de gas y de electricidad muy bajos. Si no podemos alcanzar esos precios, una parte de la inversión industrial que podría venir a México se irá a Estados Unidos. La forma fácil de lograrlo, por lo menos en gas, es con la construcción de nuevos gaseoductos para importarlo. Ya van en camino, aunque, como casi todo lo que hace Pemex, con al menos dos años de retraso.

Somos el sexto país de reservas de shale gas técnicamente recuperables. Hace dos años éramos el cuarto lugar. Hemos caído por una afortunada razón. Resulta que una parte de ese gas es realmente crudo, el cual es mucho mejor negocio. Aparentemente tenemos

reservas de 13,000 millones de barriles de shale oil. Las reservas probadas de petróleo convencional de Pemex son de poco más de 10 mil millones de barriles.

Es absurdo traer gas de Estados Unidos cuando lo tenemos en el subsuelo. También lo es no poder aprovechar nuestro crudo en aguas profundas. En el 2011 Estados Unidos producía en su zona del Golfo de México, 1.3 millones de barriles diarios de petróleo. México en total hoy produce 2.55 millones de barriles diarios. En aguas profundas cero. La inversión en México para extraer más hidrocarburos traería cientos de miles empleos y altos beneficios fiscales para el erario público.

Por más eficiente que fuera Pemex no hay forma de que pueda por sí sola desarrollar esos yacimientos no convencionales. Menos si además tiene una tarea más rentable en crudo convencional en aguas profundas, donde tampoco nadie podría solo. En el 2012 se perforaron en el Golfo de México, en la zona perteneciente a los Estados Unidos 137 pozos. Entre 2008 y el 2012, 18 empresas de todo el mundo operaron pozos en esa zona. Pemex sólo perforó 6 pozos en aguas profundas en el 2012.

No es cuestión de echarle ganas y colocar gente honesta en Pemex, lo cual sin duda ayudaría. Ninguna empresa en el mundo tiene el capital, el personal, las capacidades administrativas, los controles contables y de calidad, la tecnología y los insumos para hacerlo todo por sí misma.

Por ello, hay que reformar la Constitución para abrir a la inversión privada el sector energético. La reforma debe abrir toda la parte industrial (refinación, petroquímica, entre otras) e incluir dos elementos centrales en el tema de hidrocarburos. Uno, que las empresas privadas puedan compartir el riesgo en exploración y producción con el dueño de las reservas que es el Estado, y dos, que no sea Pemex quien decida cuáles empresas tienen qué bloque y asociados con cuál otra, sino un comisión de hidrocarburos técnicamente sólida, con recursos y con autonomía frente al gobierno.

Si no se avanza pronto, el MeMo quedará en el olvido. No es una cuestión ideológica. Lo que en 1938 era un acto de soberanía, hoy es pura nostalgia y demagogia. No hay país del mundo en el que una organización, ni la mejor, pueda hacer todo lo que se espera de Pemex. Quienes se oponen a la apertura deben mostrarnos dónde funciona su modelo, basado en una sola empresa del gobierno que tenga que explotar por sí sola todo los

hidrocarburos de un país extenso como el nuestro, tanto en aguas profundas, someras, crudos complejos como Chincontepic e hidrocarburos no convencionales, más toda la producción industrial. Que nos digan dónde se hace así.

Ático. Ninguna empresa del sector energético en el mundo hace todo ella sola. Quienes defienden el monopolio de Pemex tienen que decirnos dónde funciona este modelo.

@carlozelizondom